

La respuesta ciudadana ante la enunciación política en los contenidos informativos públicos de proximidad. El Cabanyal como caso de estudio

Civic response to political discourse on public proximity informative content. El Cabanyal as a case study

Marta Martín-Núñez - Universitat Jaume I - mnunez@uji.es

Teresa Sorolla Romero - Universitat Jaume I - tsorolla@uji.es

Abstract

La instrumentalización política a la que sirvió Radio Televisión Valenciana (RTVV), especialmente en su última etapa antes de que el gobierno autonómico ordenase su cierre, es sólo un ejemplo de su incumplimiento como servicio público. Esta comunicación tiene como objetivo explorar la respuesta ciudadana a los mecanismos enunciativos utilizados para construir una posición política determinada en los contenidos informativos de RTVV. Para ello, nos centraremos en el caso de El Cabanyal, un barrio de Valencia amenazado por los planes urbanísticos del Ayuntamiento desde 1998 frente al que los vecinos han luchado pacíficamente desde plataformas ciudadanas como *Salvem El Cabanyal* durante casi veinte años. Para ello, comenzaremos constatando los mecanismos enunciativos construidos a partir del análisis del reportaje del programa *Dossiers* emitido en Canal 9 (RTVV) el 16 de enero de 2010 sobre la problemática del barrio, para después analizar la respuesta ciudadana a partir de la webserie colaborativa *Cabanyal Z*, que nace en 2012 para retratar desde la ficción y el género zombie la posición de un barrio en

lucha. La metodología empleada cruzará el análisis de contenido con el análisis textual de la materialidad significativa. Los resultados arrojarán luz acerca de los mecanismos de articulación de los mensajes políticos desde dos posiciones contrapuestas.

Keywords: Cabanyal Z, zombie, webserie, RTVV, Dossiers

1. Introducción

El *opening* de *Cabanyal Z* (Núñez y Alamar, 2012-) supone un mosaico virado a tonos verdosos y amarillentos en el que se suceden, a ritmo de rumba mezclada con dulzainas, imágenes representativas tanto de la tradición del barrio en que la serie se sitúa como de la problemática social que habita en él desde las últimas décadas. Penitentes enfundados en túnicas rematadas por puntiagudos capirotos, agricultores arando la tierra con animales, jeringuillas y agujas, máquinas excavadoras echando al suelo edificios y altercados entre ciudadanos y policía conviven en la secuencia de títulos de crédito que abre la serie. No solamente se pueden deducir de este fragmento de apertura los conflictos argumentativos en torno a los que gravitará la narración posterior, sino que la estética de la que se impregna contribuye a que el *opening* constituya una muestra de la idiosincrasia de *Cabanyal Z*. Y es que esta webserie surge desde el propio barrio de El Cabanyal como una forma de resistencia cultural a dos amenazas relacionadas: la primera, las políticas institucionales del Ayuntamiento de Valencia que han buscado la degradación del barrio para forzar a los vecinos a aceptar la prolongación de la avenida Blasco Ibáñez, que hubiese atentado contra un patrimonio histórico y cultural protegido dividiendo el barrio en dos; la segunda, la política comunicativa de la radiotelevisión pública y el retrato interesado realizado del barrio. En las próximas páginas analizaremos estas dos amenazas tomando como punto de partida el reportaje del programa *Dossiers* emitido en Canal 9 (RTVV) el 16 de enero de 2010 sobre la problemática del barrio para, a continuación, proceder a un análisis de la respuesta ciudadana tomando la serie *Cabanyal Z* como caso de estudio. A partir del análisis de contenido y de la materialidad significativa

del texto buscaremos arrojar luz acerca de los mecanismos de articulación de los mensajes políticos desde estas dos posiciones contrapuestas.

2. La resistencia pacífica y la cultura como armas contra la amenaza municipal

El Cabanyal es un emblemático barrio marinero de la ciudad de Valencia, considerado Conjunto Histórico Protegido de Valencia desde 1993 y que vive amenazado desde 1998, cuando el ayuntamiento encabezado por la ya exalcaldesa Rita Barberá aprobó el paradójicamente denominado Plan Especial de Protección y Reforma Interior (PEPRI). El plan suponía el derribo de 1651 viviendas (con el desalojo de sus respectivas familias) para prolongar la avenida Blasco Ibáñez hasta el mar y construir apartamentos y comercios de lujo. Desde ese momento, los vecinos del barrio han resistido pacíficamente organizándose en asociaciones, plataformas y colectivos para luchar contra las políticas municipales. En 2010 el gobierno central paralizó el plan después de que el Ministerio de Cultura emitiese un informe técnico en cumplimiento de la sentencia del Tribunal Supremo que obligaba a pronunciarse sobre el supuesto expolio al patrimonio que suponía el plan urbanístico del ayuntamiento, que no garantizaba los valores histórico-artísticos del barrio, avalado por el Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España, la Real Academia de la Historia, por el Museo Nacional de Cerámica González Martí y por el propio Ministerio. El ministerio obligaba a la Generalitat Valenciana a la suspensión de todas las actuaciones urbanísticas en el barrio (El País, 2010). En ese momento, el gobierno municipal dejó de otorgar licencias de obra de rehabilitación aduciendo la orden ministerial, por lo que la instalación de nuevos negocios en los que se necesitasen reformas o el adecentamiento de viviendas resultó imposible durante varios años. Esto, junto a la permisividad de las autoridades ante el tráfico de drogas, llevó al barrio a una degradación intencionada como vía de presión a los vecinos, especialmente los de la denominada zona cero por la que debía transcurrir la avenida, para que abandonasen el barrio y vendiesen sus viviendas al ayuntamiento.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

Frente a esta situación, los vecinos del barrio han encontrado en la resistencia pacífica y la cultura una forma de lucha eficaz contra la institución municipal. Colectivos como la Plataforma Salvem El Cabanyal han organizando reuniones semanales desde 1999, que han tejido la actividad y la resistencia. Cuando el ayuntamiento aprobó el proyecto definitivo en 2001, la Plataforma ya había organizado cinco manifestaciones, una huelga de hambre de 22 días y diversos actos de protesta. Los vecinos han recibido distintos reconocimientos internacionales entre los que destaca el proyecto *Cabanyal Archivo Vivo*, que contó con el patrocinio del Ministerio de Cultura, que recibió el premio Unión Europea de Patrimonio Cultural/Europa Nostra 2013 en la categoría de Educación, Formación y Sensibilización, o el más reciente de la XXXIV Reunión de Asociaciones y Entidades para la Defensa del Patrimonio Cultural, que ha significado al Cabanyal como uno de los cuatro ejemplos destacados a nivel internacional en defensa del patrimonio histórico (El Levante, 2015) Como señalaba Gómez Ferri (2004: online) “en su actividad de defensa del patrimonio, nuestros agentes han conseguido extender sus reivindicaciones y el reconocimiento patrimonial fuera del propio barrio, tanto en el resto de la ciudad como a nivel nacional e internacional, y que ese proceso ha ido de la mano de la recuperación y reforzamiento de una identidad local, la de los vecinos, tanto entre ellos mismos como de cara al resto de la ciudad”.

El barrio ha encontrado en la cultura una forma de expresión necesaria. La iniciativa *Cabanyal Portes Obertes*, impulsada por la Plataforma celebró en otoño de 2014 su decimosexta edición y lleva desde 1998 acogiendo entre 160 y 200 proyectos de artes plásticas, música, fotografía, vídeo, performance, teatro y danza en cada edición. Los proyectos se realizan en las calles del barrio, en los tres teatros que existen y especialmente en las casa particulares de los vecinos que abren sus puertas al público asistente y que se ha mantenido gracias a la autogestión y el trabajo voluntario incrementando paulatinamente su presencia desde los 5000 espectadores de la primera edición a los aproximadamente 8000 de la última. Iniciativas como *CraftCabanyal*, que nacieron en este entorno en la edición de 2013, tienen ahora entidad propia. *Cabanyal Punt a Punt. Una mirada ilustrada* es un proyecto colectivo de activismo impulsado por Bia Santos, que utiliza los

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

valores de los trabajos realizados en la esfera privada, como el bordado, como vehículo de protesta en relación a la situación del barrio. Después de varios proyectos de protesta, con este ha conseguido crear ocho tomos de páginas bordadas que vienen del Cabanyal y de otros lugares de Valencia, de España y del mundo.

Desde el teatro también llegan iniciativas como el *Festival Cabanyal íntim*, un festival urbano e independiente organizado por Francachela Teatro y la plataforma centrado en el teatro íntimo, próximo y experimental que también tiene lugar en el interior de las viviendas del barrio. Nace en 2011 fruto de la necesidad de reavivar y abonar el vacío escénico surgido tras el desmantelamiento del València Escena Oberta (VEO), y es pionero en la Comunidad Valenciana en llevar las artes escénicas al interior de las casas particulares. También nace en 2011 el ya mencionado *Cabanyal Archivo Vivo* organizado por la asociación La Esfera Azul en y coordinado por Lupe Frigols, Emilio Martínez y Bia Santos con el objetivo de poner en valor, a través de las herramientas de la cultura, de los valores, la identidad, la memoria y el patrimonio del barrio con acciones en el espacio real y en el virtual.

En el terreno audiovisual también se han desarrollado distintas propuestas. Dos proyectos fotográficos consiguieron repercusión internacional al formar parte de un proyecto más amplio, el *Inside Out Project*, ideado por el fotógrafo JR. En *Stop we are here* (2015) Rosi Moreno fotografió a vecinos y vecinas del barrio de todas las edades e instaló los retratos en las paredes de numerosas fachadas y medianeras del barrio. Anteriormente, el proyecto *El Clot. Lifes from the hole*, de Jorge López Muñoz también incluido en este marco fue instalado en las paredes del barrio y destruido con total impunidad en menos de 36 horas por las brigadas de limpieza del ayuntamiento, ante la atónita mirada del autor y bajo la supervisión de la Policía Local, minutos antes de la anunciada visita al paseo marítimo de la alcaldesa, Rita Barberá. El documental *Abril al Cabanyal, crónica viva de una resistencia*, dirigida por Sergi Tarín (2014) ha retratado en detalle la trayectoria de la plataforma a lo largo de sus dieciocho años de lucha pacífica y cultural. También el documental *No estamos solos* de Pere Joan Ventura (2015) dedica entre todos los movimientos de protesta que recorre unas secuencias a explicar la lucha de los vecinos de El Cabanyal.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

En este ferviente contexto cultural nace *Cabanyal Z*, en el que nos detendremos más extensamente en las próximas páginas, que retrata desde la ficción inspirada en el género de zombis la resistencia del barrio frente a la amenaza municipal en un formato de webserie. El proyecto, basado en la colaboración ciudadana, ha sido capaz de producir ocho capítulos de aproximadamente diez minutos cada uno en los que, desde la alegoría y la metáfora, se retrata la resistencia del barrio ante el poder político.

El futuro del barrio dio un vuelco el pasado 24 de mayo de 2015 cuando las fuerzas políticas de izquierda terminaron con el mandato de Rita Barberá en el ayuntamiento, que había ocupado la alcaldía durante 24 años. El nuevo equipo consistorial derogó en julio de 2015 el PEPRI y está preparando un nuevo proyecto para el barrio, *Va Cabanyal*, que aproveche la cultura de participación ciudadana que atesora el barrio. Frente a esta nueva situación, otras asociaciones como *Espai Veïnal per un Procés de Participació Autoorgaitzat i Contra la Gentrificació* han surgido para evitar el proceso de gentrificación al que creen que les aboca el nuevo escenario y que dejaría a los habitantes más desfavorecidos en una situación de indefensión.

3. El tratamiento informativo de la problemática desde RTVV

La larga lucha entre los vecinos de El Cabanyal y el consistorio municipal fue retratada en distintas ocasiones por los servicios informativos de Radio Televisión Valenciana (RTVV), el ente público autonómico que el propio gobierno popular cerró en noviembre de 2013. Con el cierre, se ha perdido el acceso al histórico de programas e informativos de la cadena, al menos temporalmente, hasta que pueda reestablecerse la televisión y se pueda intentar recuperar el patrimonio audiovisual. Estas razones nos han impedido acceder a las noticias y reportajes incluidos en los informativos en los momentos clave del devenir del barrio. No obstante, algunas piezas sueltas todavía se pueden recuperar de servidores de vídeo como YouTube, entre ellas el programa de *Dossiers* emitido en Canal 9 (RTVV) el 16 de enero de 2010 sobre la problemática del barrio en el que vamos a basarnos para establecer la posición del retrato en los medios públicos que se realizó del conflicto.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

El programa *Cabanyal Obert* es adecuado para el análisis ya que se realizó en un momento de máxima tensión jurídica entre los vecinos y la administración local, sólo dos semanas después de la Orden del Ministerio de Cultura del 29 de diciembre de 2009 que declaró que el PEPRI del Cabanyal suponía un expolio de patrimonio histórico y cultural —y que dio pie a un recurso que interpuso el Ayuntamiento de Valencia ante la Audiencia Nacional que se resolvió en julio de 2012 a favor del Ministerio y la Plataforma Salvem El Cabanyal—. Aunque no hemos podido tener acceso a las noticias de los informativos diarios para un análisis más completo, el reportaje de *Dossiers* resulta adecuado ya que se trata de un programa quincenal realizado sin las prisas de la información diaria y en profundidad por los propios servicios informativos de la cadena. De hecho, como nos recuerda Bernardo (2009, online) el reportaje televisivo está considerado una de las modalidades más completas del periodismo audiovisual en tanto en cuanto se fundamenta en la ampliación de la noticia, lo que comporta profundidad, variedad y conocimiento. No obstante, el reportaje televisivo es ante todo un relato de hechos (González Requena, 1989).

En el análisis que expondremos a continuación pone en entredicho el concepto normativo de reportaje porque son diversas las estrategias contrarias a la profundidad, la variedad y el conocimiento, e incluso se da una visión distorsionada de los hechos para construir una posición subjetiva alineada con los intereses del Ayuntamiento. Como nos recuerda Bustamante (2015: 31), Canal 9 se distinguía precisamente por la “manipulación descarada de la información”. Para Bernardo, “una de las irresponsabilidades más graves que se puede dar en el servicio público de radio y televisión es la intervención externa en la escaleta de informativos, ya que pone de manifiesto la incautación de dicho servicio al ciudadano” (2015: 222). No obstante, de lo que se trata aquí no es de constatar esa manipulación, que se da por supuesta desde la academia, sino de determinar las estrategias empleadas para ello.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

Un análisis de contenido¹ del programa, de 18 minutos y 35 segundos de duración, ya nos revela que predomina claramente una versión oficialista del conflicto. Encontramos 16 intervenciones a favor de la prolongación de Blasco Ibáñez con una duración de 295 segundos y solamente dos en contra, con una duración de 27 segundos. No obstante, más allá del frío cálculo del análisis de contenido, el análisis textual de la materialidad significativa de corte semiótico puede ofrecernos más herramientas para analizar los mecanismos de enunciación empleados para construir una realidad próxima a los intereses del Ayuntamiento.

El reportaje comienza con una discusión poco amigable entre entre dos vecinas, que se gritan en uno de los descampados del barrio. La fluidez comunicativa de la vecina a favor de la prolongación de Blasco Ibáñez consigue que su voz se escuche por encima de la vecina contraria a los intereses del Ayuntamiento, a la que apenas se le escucha balbucear algunas frases. Dos planos nos muestran a vecinos asomados a las ventanas, encuadrados entre marañas de cables, y observan el conflicto, como si la distancia les protejese de la calle, el campo de batalla. El reportaje se posiciona así desde el principio, dando paso a un discurso muy simplificador de la realidad, cargado de generalizaciones, en el que la prolongación de la avenida Blasco Ibáñez parece la solución para acabar con todos los problemas del barrio y en el que se retrata a la Plataforma Salvem el Cabanyal como el antagonista que impide hacerlo. A continuación analizaremos las estrategias discursivas empleadas en el reportaje para construir una realidad acorde a los intereses del Ayuntamiento de Valencia.

¹ Fuente: Intersindical RTVV. El análisis de contenido, aunque nos parece útil, es ajeno a la propia investigación aquí desarrollada que se basa en el análisis textual de corte semiótico.



Cabecera del reportaje Cabanyal Obert, Dossiers.

3.1. Retrato de la degradación del barrio

El barrio aparece retratado contantemente desde la degradación. Son varias las secuencias en las que se toman planos que recorren las calles más afectadas que parecen sacadas de escenarios bélicos en guerra, acompañadas de una música desoladora, que convierte el aire pintoresco del barrio en un ambiente cargado de desconfianza. Los títulos de crédito del reportaje se dibujan frente a una de las fachadas derruidas, cruzada además por más marañas de cables de la luz.

No obstante, son las palabras de los vecinos las que anclan la idea de degradación, refiriéndose a este con expresiones malsonantes como “nido de mierda”, “foco de infección”. Otras vecinas, que han dejado el barrio achacan los problemas de degradación a la “gentuza y contaminación” mientras señalan que el barrio da “pena y miedo”. Las imágenes que acompañan estas declaraciones aún inciden más en la idea de inseguridad, mostrando a una persona que se arrastra por agujeros en las fachadas en mal estado. Las opiniones de los vecinos a favor de la prolongación se suceden a lo largo de todo el reportaje, haciendo incidencia en la droga “y los maleantes” como principal problema del barrio. Otra vecina alerta y es tajante con la solución: “por cuatro casas que no quieren que se tiren estamos viviendo en un basurero: droga, delincuencia y sí prolongación”.

3.2. La construcción de la nueva avenida como solución a todos los problemas

Ante los problemas de degradación, delincuencia y drogas que presenta el barrio, el discurso es claro: la única solución pasa por la prolongación de la avenida. No se habla de políticas sociales, de mayor presencia policial, o de rehabilitación en de la zona cero a lo largo del reportaje. Los testimonios elegidos, además, apoyan esta tesis. Incluso aquéllos vecinos que se emocionan frente a los solares que albergaban las casas de sus antepasados, reconocen entre lágrimas que “tenemos que avanzar”. También se citan testimonios de autoridad, como el de Antonio García, presidente de los Comerciantes de los Poblados Marítimos que afirma que las casas están tan deterioradas en la zona donde tiene que pasar la avenida que sólo hay una solución: “renovar o morir”. Incluso Miquel Àngel Belenguer, Presidente del Ateneu Marítim que ha cambiado su posición respecto a la construcción de la avenida habla ahora de la prolongación como forma de “darle vida, viabilidad y tránsito a los Poblados Marítimos”. En el terreno económico, se incide en que la reactivación de la economía llegará cuando se una el barrio al resto de la ciudad, proponiendo la avenida como solución a los problemas económicos, lo que simplifica enormemente la compleja situación económica del barrio. De esta forma se presenta desde el inicio la prolongación de la avenida como única solución a los problemas del barrio.

3.3. La identificación de los vecinos que han abandonado el barrio

El reportaje busca desde el principio generar empatía con las personas que han optado por vender sus propiedades en la zona cero al Ayuntamiento para facilitar la prolongación de la avenida. El espectador se emociona con sus historias, lo que favorece los mecanismos de identificación con ellos y con las decisiones que han tomado. Amparo Agustén, es una de las vecinas que se ha rendido frente a la presión del Ayuntamiento y ha vendido su casa en el barrio a la Sociedad Cabanyal 2010 —de la que se omite que es la sociedad municipal creada para la gestión de la compra de las viviendas afectadas por el plan—. Cuando la madre de Amparo se emociona al pasar por lo que era su antiguo

hogar, la imagen se ralentiza y se acompaña de una música dramática para acrecentar la emotividad que le produce recordar los malos momentos vividos en el barrio. La historia, no obstante se cierra con un final feliz: las vecinas son afortunadas porque han sido realojadas en una casa nueva próxima al barrio. Otro caso retratado de cerca es el de la falla Escalante trasladada fuera del barrio casi “por obligación”. Los motivos, de nuevo, la degradación que ha sufrido en los últimos años. Por otra parte, el testimonio de Cristina Milla, otra vecina que ha abandonado el barrio incide en la potencia de las fotografías y el recuerdo de su antigua casa como forma de combatir la tristeza.

3.4. La omisión y las generalizaciones como estrategias de simplificación de la realidad

El discurso planteado en términos problema-solución sólo se sostiene gracias a la enorme simplificación de la realidad, basada en numerosas omisiones y generalizaciones. Así, el reportaje simplifica la realidad del barrio y se limita a constatar, a través de planos específicamente elegidos la imagen que las viviendas afectadas por el “Plan Especial de Reforma Interior del Cabanyal” — como eufemismo de la zona cero— están en un “estado ruinoso y pésimas condiciones de conservación”.

La certeza con la que da por supuesto que el plan será llevado a cabo, con frases rotundas en tiempos verbales futuros no condicionales como “las viviendas serán demolidas para prolongar la avenida Blasco Ibáñez hasta el mar”, “la fisionomía del barrio cambiará” o “se construirán 1300 nuevas viviendas” sobre una infografía de la deseada futura disposición urbana es otro rasgo de esta simplificación. En la representación de ese futuro certero, no se menciona la lucha (en ese momento, de más de 11 años) que los vecinos habían librado para detener el proyecto, ni siquiera las complicaciones legales tras las Orden Ministerial publicada sólo unas semanas antes. Se presentan además, junto a la infografía las partes menos conocidas del plan que incluye la construcción de centros educativos, deportivos, rehabilitación de edificios históricos, etc., aspectos del plan sobre los que no hay disenso con los vecinos. La ligereza con la que se emplean datos y estadísticas resulta más confusa que aclaradora ya que, por ejemplo, se intenta quitar peso a la prolongación

dentro del PEPRI, y se especifica que las demoliciones sólo supondrán el 2% de la ejecución del plan, pero no se explica cómo se ha calculado esta cifra. También se da el dato de que el barrio ha perdido el 70% de la población y que los comerciantes indican que el 50% de los comercios han cerrado en los últimos años, pero no se explica el detalle de los datos (si se refiere a datos absolutos o relativos, la fuente, o el periodo de tiempo al que corresponden), por tanto, parecen reflejar una tendencia mayoritaria hacia el abandono, pero en realidad podrían ser ciertamente engañosos.

El reportaje, además incurre en referencias que no se corresponden con la realidad. La Policía se retrata en una “intensa lucha contra la delincuencia”, una generalización que dista de la realidad denunciada por los vecinos en otros foros que precisamente denuncian el abandono institucional en el que había quedado sumido el barrio y la permisividad ante prácticas ilegales y tráfico de drogas. Otra idea que lleva confusión es que el reportaje finaliza vinculando la idea de la rehabilitación del barrio al PEPRI, mostrando el consenso de todos los vecinos en este punto mientras se obvia que es la idea por la que luchan también los vecinos de la Plataforma Salvem el Cabanyal.

3.5. La justificación histórica como legitimación del plan

El discurso se ampara en una justificación histórica: un texto de Vicente Blasco Ibáñez publicado en *El Pueblo* “hace más de un siglo” hace referencia a la construcción de un bulevar moderno, como la Castellana de Madrid, que una el Puente del Real con los Poblados Marítimos de forma que “la parte más extrema de El Cabanyal, donde veranea Valencia, se uniría a la ciudad por un camino más corto”. Efectivamente, este texto habla de lo que después ha sido la Avenida Blasco Ibáñez, tal y como la conocemos, hasta que toca con El Cabanyal. No obstante, escuchar estas palabras sobre la vista de un mapa antiguo en la que la avenida se prolonga hasta el mar alternada con una vista aérea de la avenida en la actualidad induce a error. La asociación automática de palabra e imagen invita a pensar que Blasco Ibáñez defendía la idea de llevar la avenida hasta el mar. El texto, sin embargo, sólo habla de conectar el centro de la ciudad con los Poblados Marítimos, tal y como ocurre ahora.

3.6. La despolitización del PEPRI vs. la politización de la Orden Ministerial

Partiendo de la engañosa justificación histórica presentada, el reportaje defiende que la prolongación de la avenida es independiente a las ideologías políticas y para ello cita propuestas de 1901 de las filas republicanas, objetivos del consistorio socialista de 1988 y cita como experto al arquitecto que redactó el Plan de Ordenación Urbana de aquél año, que se limita a decir que la prolongación necesitaba un Plan Especial de Protección porque afectaba a un conjunto histórico. No obstante, la concatenación en la narración de estos planes, parece que todas las decisiones anteriores desembquen y, por tanto, legitimen el plan de 2001 que conlleva el derribo de las viviendas del barrio. Se busca así, presentar el plan de una forma despolitizada, como una evolución de los distintos gobiernos de la ciudad.

No obstante, cuando se menciona la batalla legal en la que está inmerso el proceso, se politiza y se retrata de forma inexacta. Se habla de doce sentencias, nueve del Tribunal Superior de Justicia de la Comunidad Valenciana y tres del Tribunal Supremo que dan la razón al Ayuntamiento de Valencia, indicando que no es un proyecto político y que no hay expolio. En este punto sí se menciona la resolución del Ministerio de Cultura que paraliza el proyecto. Alfonso Grau, en aquél momento Regidor de Grandes Proyectos del Ayuntamiento es la voz que cuestiona la resolución del Ministerio, aduciendo que no tiene poderes para intervenir porque las competencias están en manos de los ayuntamientos y parlamentos regionales. Así, se afirma que la orden ministerial del gobierno socialista (enfaticando esta última parte) es una intromisión en el derecho de autogobierno y un ataque directo a la Comunidad Valenciana. Así queda justificado el decreto ley que aprueba el gobierno valenciano que autoriza “los trabajos” (las demoliciones) previstas en el plan.

3.7. La Plataforma Salvem el Cabanyal como antagonista

En esta batalla legal, la Plataforma Salvem se presenta en la narrativa como el malvado antagonista que busca frustrar los planes del ayuntamiento y que ha detenido el plan durante los últimos once años. Cuando se le da voz es a través de la lectura de un comunicado público y no a través de un testimonio

directo como ocurre con los testimonios presentados a favor de la prolongación de la avenida.

La narración hace responsable a la paralización del plan del aumento de la delincuencia en las calles, con sentencias como “con la reforma del plan paralizado, la marginalidad se apodera de las calles”. La simplificación de la realidad aquí es manifiesta ya que culpabiliza a la Plataforma Salvem el Cabanyal del auge de población marginal en el barrio.

3.8 El apoyo ciudadano a Rita Barberá

El reportaje muestra en su clímax el apoyo ciudadano explícito a la entonces Alcaldesa, que recibe aplausos y muestras de cariño de los vecinos del barrio. Un señor que se presenta como un comerciante del barrio que se acerca para darle su apoyo y animarla a que realice la prolongación. Una puesta en escena demasiado escenificada nos invita a dudar de la autenticidad documental del episodio. Más imágenes de la alcaldesa saludando afablemente a los vecinos acompañan la narración que indica que en los comicios municipales de 2007 ganó por mayoría absoluta en el barrio de El Cabanyal y no deja así lugar a las dudas que puede suscitar el plan entre los vecinos.

4. *Cabanyal Z* como respuesta ciudadana

Desde la secuencia de créditos inicial queda marcado el subgénero propio del cine de terror en el que se inscribe la webserie: el cine de zombis o muertos vivientes. Esto no obstante, ésta es producto de una hibridación paródica de las convenciones argumentales y estéticas del género zombi con una enunciación mordaz, irónica e incisiva que toma el abanico de posibilidades que despliega la ficción para denunciar desde el humor la situación sociopolítica que desde hace años viene degradando el barrio. Tomaremos, pues, el género zombi y sus lugares comunes como alegoría de una situación de miseria y destrucción, de la decadencia de todo un entramado social, político y cultural por causa de la aniquilación intencionada de un espacio en beneficio de intereses económicos y partidistas de determinada sección de la clase política valenciana. En este contexto caótico, la organización ciudadana vertebró el esqueleto de la resistencia.

4.1 La presencia de la organización ciudadana: de la producción al argumento

Si bien desde la metodología de análisis fílmico de raíz semiótica se defiende que las condiciones de producción de un texto son insuficientes para sostener la interpretación de su significado por ellas mismas, éstas pueden ser traídas a la argumentación analítica cuando el propio texto las reclame. Y, en este caso, el asociacionismo y la organización de colectivos ciudadanos atraviesan las vicisitudes de la producción de la serie, su filosofía, su propuesta ideológica y también la trama de su narración. Cabanyal Z es producto de la autofinanciación de diferentes colectivos cercanos al barrio², comprometidos con la idea de Joan Alamar y Gerardo J. Núñez, creadores de la serie, de retratar por un lado el barrio y filmar, por otro, una ficción que incluyera “zombis contra yonkis”. En su génesis se encuentra el propósito de servir de herramienta reivindicativa de tales colectivos, así como de espacio abierto a todo aquél abierto a participar en el proyecto, tanto a nivel económico (contribuyendo a su financiación de diferentes formas, entre las que está acudir al local CSO Samaruc, que ofrece la posibilidad de cenar destinando el dinero aportado a la producción de la serie) como técnico (en el caso de profesionales del audiovisual que cuenten con equipo y/o su capacidad de utilizarlo) e incluso directamente implicándose en el rodaje como actores. Paralelamente, en la diégesis es el asociacionismo vecinal y la colaboración aquello que permite la supervivencia al apocalipsis zombi. El grupo protagonista decide mediante asambleas cómo actuar ante cada dilema moral, funcionamiento que propicia diferentes posturas éticas respecto a un mismo problema, a la vez que integra en un mismo grupo a diferentes clases sociales y culturales próximas geográficamente pero con alejados intereses políticos y bagaje cultural. Políticos de dudosa moralidad, obreros de derechas, jóvenes de signos políticos dispares, yonkis, investigadores científicos, gitanos, niños y párrocos son algunos de los personajes que pueblan el universo de la Valencia

² Entre los que se encuentran L'Escola del Cabanyal, CSO La Fusteria, Ateneo Libertario Cabanyal, Ateneo Libertario Al Margen, Proyecto Mayhem, La 13-14 Fanzine, Associació de veïns i veïnes Cabanyal-Canyamelar, Plataforma Salvem el Cabanyal, etc.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

infectada. Su centro de recursos principal es l’Horta de Valencia, otro de los espacios cuyo peligro de desaparición ha sido repetidamente advertido por colectivos ecologistas como Acció Ecologista-Agró. El antagonista principal, el Jefe, no es sino una oronda mujer enfundada en una chaqueta roja que luce un collar de perlas y una permanente mientras, infectada del virus, maldice no haber trazado la avenida que debería haber partido el Cabanyal en dos años atrás. Su amante, la joven Fallera Mayor, dirige todo lo relativo a la unidireccional relación de la Jefe con los medios de comunicación y urde con ella un plan para acabar no con la infección, sino con la resistencia que sobrevive y les planta cara desde el Cabanyal. No en balde ésta es producto del intento del Jefe de degradar intencionadamente mediante el uso de un arma química el barrio, experimento que, llegando demasiado lejos, termina afectando a toda la ciudad.

Así, nos hallamos ante la metáfora de una comunidad a la que el castigo constante ha curtido en la reivindicación ciudadana, la resistencia y la organización y aprovechamiento de sus propios recursos. Tras la prolongada lucha vecinal ante el plan urbanístico que desestructuraría su entorno, el Cabanyal es el único barrio valenciano preparado para plantar cara a la amenaza de aniquilación total que supone una invasión zombi. Frente al despotismo político, la resistencia se articula sin una jerarquía clara, en lo que se aproxima a una estructura horizontal en la que, si bien hay voces con más autoridad que otras, cada postura es susceptible de ser escuchada y debatida. En cualquier caso, veremos cómo la clara intencionalidad crítica de la webserie así como su tono humorístico justifica las desviaciones que se permite llevar a cabo respecto a los referentes de los que bebe, asumidos por el público en general como convenciones de género.

4.2 El género como metáfora

Cabanyal Z no es la única serie de ficción en la que lo fantástico se convierte en vehículo de un discurso que representa tensión política y conflictividad social. Que la ciencia-ficción y el género fantástico funcionan constantemente como marcos en los que se encuadran los temores, fobias y paranoias de una época y sociedad determinadas resulta una idea académicamente reconocida. Del análisis de la puesta en imágenes de las amenazas que acechan a las

comunidades representadas, las actitudes suscitadas por ellas, las soluciones escogidas para combatirlas y sus consecuencias puede deducirse toda una cosmovisión particular latente bajo la forma fílmica que las alberga.

4.3 El opening como esencia de la webserie

De entre el corpus fílmico o serial que puede traerse a colación de esta premisa y en relación al producto audiovisual que nos ocupa, citaremos *True Blood* (Alan Ball, 2008-2014) y *The Walking Dead* (Frank Darabont, 2010-) como dos de los exponentes del género fantástico contemporáneo con repercusión en los últimos años. Su huella se manifiesta abiertamente en el *opening* de la serie, el cual -como apuntábamos más arriba- funciona como partícula narrativa autónoma que condensa los rasgos estéticos, el carácter y en definitiva el temperamento de la serie en su conjunto (Bort, 2012). *True Blood* no pertenece al cine³ de zombies sino que arranca de una premisa en la que vampiros y humanos conviven en una sociedad norteamericana, en principio, similar a la actual. Sin embargo, y pese a tratarse de un tipo de inseguridad distinta a la de la voracidad insaciable y arrasadora de los no-muertos, en su devenir argumental queda perfectamente inscrita -entre otros muchos aspectos- la tensión de lidiar con el diferente, la avaricia política y la preeminencia de un régimen mediático en el que prima el impacto y la seducción de la imagen por encima del discurso. *The Walking Dead* supone, por su parte, un recordatorio constante de la máxima hobbesiana que avisa de que *homo homini lupus est*. Ante la escasez de recursos y el peligro acechando sin tregua, la mayor amenaza para el ser humano son los de su propia especie. La impronta de ambos openings se observa en abundantes motivos de las imágenes, su composición y su tratamiento en la secuencia de créditos iniciales de Cabanyal Z. El montaje, como el de los créditos de *True Blood*, articula imágenes -casi todas en movimiento- que se suceden rápidamente, conviviendo en ocasiones mediante fundido, que traen al encuadre ráfagas de tradicionalismo,

³ Nos referimos indistintamente a cine y series de ficción debido al notable carácter cinematográfico que han adquirido las narrativas seriales en a lo largo de, aproximadamente, los últimos quince años, que se refleja tanto en su estética como en su narrativa y en la repercusión social que suponen a modo de fenómeno audiovisual, dando lugar además a publicaciones académicas especializadas en su estudio tales como, por ejemplo, *Complex Television: The Poetics of Contemporary Television Storytelling* (Mittell, 2015).

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

conflictividad social y sexualidad mercantilizada. Si en la serie de la HBO el peso del conservadurismo religioso y el anquilosamiento racista encuentra su máxima expresión en los planos dedicados al Ku Klux Klan y a espacios y rituales religiosos como cementerios o bautismos, iconográficamente se refleja en Cabanyal Z en los rápidos cortes de penitentes en procesión así como en la elevada cruz de piedra. La tensión entre una sociedad tradicionalista y los retos a los que se enfrenta viene de la mano de la conflictividad social que, en ambos openings, se representa carga policial mediante. El entorno característico de Louisiana, del que *True Blood* escoge terrenos pantanosos con construcciones precarias y sórdidos bares de carretera, se corresponde en el Cabanyal no sólo con los planos de viviendas antiguas sino también de espacios marinos. Queda así recogida la particularidad de ambos entornos en cada una de sus secuencias de créditos con el rasgo común de insertar planos que remiten a la podredumbre, a lo marchito, a lo que va muriendo. Si *True Blood* se declina hacia lo reaccionario que pervive en la sociedad actual, Cabanyal Z recoge más bien imágenes asociadas a la tradición -reaccionaria o no- en sí misma: campesinos arando el campo, procesiones, un ejercicio de aviación, fotografías en blanco y negro de antiguas estaciones de tren, calles sin asfaltar y rituales familiares como velatorios, etc. El tránsito entre esta composición de lugar de un barrio con historia y la desolación característica del paisaje apocalíptico típico de los relatos de zombis viene de la mano de máquinas excavadoras, casas siendo derruidas o en ruinas, aves carroñeras, solares desiertos... La acción humana destruyendo las viviendas, más que la infección zombi, parece ser la causa del ambiente degradado que enlaza con la estética zombi del *opening* de *The Walking Dead*. La intertextualidad mediante la que Cabanyal Z alude a la serie televisiva de Showtime es más evidente que la que mantiene con *True Blood*. El filtro verdoso y amarillento que tiñe las imágenes de un ambiente turbio o malsano, los encuadres inestables, titubeantes, que parecen debatirse entre indagar imagen allá o mantenerse a salvo de lo que puedan descubrir, los pasillos, puertas o ventanas con interiores aparentemente saqueados y los rastros o pruebas de los muertos vivientes como un elemento más bien sugerido, que no llega a mostrarse por completo (sombras y movimientos fuera de campo, un ojo inyectado en sangre en el caso de la

ficción norteamericana, una mano ensangrentada en el caso de la valenciana). El paralelismo entre ambas estéticas de la degradación se completa con sendos *travellings* que la recorren visibilizando el abandono y la degradación del paisaje. La enunciación navega así entre arquitecturas desmembradas y salpicadas de restos de carteles y pintadas, proponiendo lo que será un recorrido a través de ese ambiente tenso, malsano, amenazador pero también albergador de la resistencia y de conflictivos cambios de paradigma. De este modo, las connotaciones de la devastación quedan ligadas al ambiente de lo fantástico sin que eso impida que lo superen para significar más allá del argumento de los mismos. Esto no obstante, Cabanyal Z configura sus propios códigos discursivos partiendo de premisas que los espectadores identifican como propias del cine de terror para, en numerosas ocasiones, subvertirlas con el fin de erigir un relato comprometido en el que el humor, el pastiche, y la parodia determinan un cambio de tono respecto a la trascendencia de *The Walking Dead*, acercándose a filmes más desenfadados como, por ejemplo, *Zombieland* (Ruben Fleischer, 2009). No en otra dirección apunta la música extradiegética del opening, mezcla de rumba con dulzainas que contribuye a aligerar la secuencia y a mantener el ritmo desenfadado del montaje y la estética castiza, valenciana, gamberra, de la pieza audiovisual en su conjunto.

4.4 La ridiculización de las autoridades políticas y mención explícita a los símbolos de la corrupción

La escena inicial del episodio piloto marca el comienzo de la crítica a la utilización de la influencia de las élites políticas en beneficio propio presentando a un protagonista que, ostentando una ideología cercana a la argumentación política de derechas (abogando por la “limpieza” y “regeneración” del barrio a base del derrumbamiento de viviendas), a su vez se demuestra poco tolerante con el amiguismo que se extiende hasta su cotidianidad imponiéndole compañeros de trabajo. Germán, encargado del Ayuntamiento de limpiar la casa okupada, espera pues al “sobrino pastillero mascachapas de Paco” para echar la vivienda abajo (disfrutando de cada martillazo), en una

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

posible alusión al expresidente autonómico Francisco Camps, que dimitió por el escándalo de los trajes en julio de 2011.

Cabanyal Z reúne un grupo de personajes encaminados a personificar la crítica a parte de la clase política valenciana en el poder desde la parodia explícita. El Jefe, probablemente el personaje caracterizado físicamente de manera más clara en este sentido, evoca a la exalcaldesa de Valencia Rita Barberá, que ha sido infectada con el virus zombi que ella misma propagó y ansía el antídoto que se produce en el laboratorio de El Cabanyal. En la serie, se refieren a la exalcaldesa como *El Jefe* en una clara alusión a su estilo político rudo y autoritario asociado tradicionalmente a la idea masculina de poder. La homosexualidad del personaje se explota abiertamente en la serie, en la que son numerosas las escenas íntimas con la Fallera Mayor y jefa de gabinete de la alcaldesa. Esta última responde al arquetipo de *femme fatale* y encarna a la amante y jefa de gabinete de Rita Barberá. Como sucede con el Jefe, su frialdad cruel y su ansia de destrucción distancian al personaje de la verosimilitud que puedan buscar algunos otros del grupo superviviente. El hecho de que sea Fallera Mayor y a la vez responsable de la imagen de la alcaldesa remarca el vínculo endogámico entre el poder político, la corrupción de los medios de comunicación y su predilección por la información-estampa, por utilizar la televisión pública como un canal destinado a generar, prácticamente, imagen de marca al servicio de quien ocupa el poder.

En tercer lugar destaca Roberto, un personaje que remite al perfil del político profesional moldeado en las nuevas generaciones de la derecha, que remite a los lazos viciados entre el poder y los *lobbies* que lo circundan, capaces de cualquier cosa por un poco de protagonismo. Así, demuestra la capacidad camaleónica de escurrirse entre las ruinas de los resortes del poder para infiltrarse en la resistencia siguiendo las órdenes del Jefe, que le conmina a llegar hasta el antídoto del virus zombi que la corroe.

Por último, Agustín es un personaje secundario en la trama pero muy simbólico, que remite a figuras como la de Rafael Blasco, un *superviviente*⁴ de la política local símbolo de la corrupción más lamentable. Blasco fue consejero

⁴ Desde el 15 de junio de 2015 está en prisión cumpliendo una condena de cárcel de seis años y medio por el Caso de la Cooperación.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

en distintas concejalías del gobierno valenciano ininterrumpidamente desde 1983 hasta 2011, llegando a militar en distintos partidos como el PCE, PSOE y PP para acomodarse así a los flujos de poder dominantes en cada momento. En la serie menciona literalmente la conocidísima trama Gürtel en relación a su habilidad de supervivencia: “Qué me tienes que decir, si yo he sobrevivido hasta a la Gürtel”.

Adaptándolos a su relato mordaz, Cabanyal Z integra en la webserie explícitamente los símbolos de la corrupción política valenciana. Nuevo Mestalla, el nuevo estadio del Valencia que comenzó a construirse con fondos procedentes de la especulación inmobiliaria y no pudo finalizarse se convierte en la serie en el búnker de las élites políticas. En el último episodio, se retrata en un anuncio publicitario como un *antizombie resort* con chalets, zonas ajardinadas y piscina para las élites sociales, edificado gracias a Peter Lim, empresario que adquirió el Valencia Club de Fútbol en mayo de 2014. Se incide así en el círculo vicioso según el que el beneficio de la destrucción revierte en un doble enriquecimiento para las clases pudientes, además de denunciarse el afán por mercantilizar, privatizar y revestir de supuesto exclusivismo incluso las consecuencias de una mortífera infección planetaria. No en balde “antes que cualquier otra cosa, el zombi es un consumidor [...] el suyo es un consumo voraz, compulsivo, que ocupa el primer (y único) puesto en las pautas de conducta” (Cuenca Amigo: 2009). En este sentido, la ironía y la artificialidad con la que los actores anuncian el *resort* encuentra sus ecos en los *spots* intradieгéticos de productos funerarios que en *A dos metros bajo tierra* (Alan Ball, 2001-2005) ponían en evidencia el sinsentido de comerciar con la muerte estetizándola con el objetivo de alcanzar desde ella una supuesta belleza o tranquilidad.



Otro de los sonados casos que aparecen es el del circuito urbano de la Fórmula 1, una obra que supuso un gran gasto económico para las arcas públicas y que actualmente permanece abandonado (sólo se ha utilizado en las contadas ocasiones en las que se ha celebrado el Gran Premio de Formula 1 en Valencia) aparece retratado como una suerte de limbo donde se encuentra Chimo Bayo, conocido músico dance famoso en los años 90 con hits que llegaron al número 1 de las listas como "Así Me Gusta A Mí (X-Ta Sí, X-Ta No)" y que actualmente es símbolo de la decadencia de la *Ruta del Bakalao*.

En cuanto al cierre de RTVV, se evidencia en la secuencia en que El jefe y la Fallera Mayor reviven a través de la televisión el momento en el que El jefe es atacada e infectada por un zombi en directo, durante las Fallas de 2013. Tras el incidente, la emisión cesa y aparece una cartela que reza "BOU Fi d'emissió", en una clara alusión tanto a la influencia política en el cierre de la televisión pública autonómica como a la antigua predilección de la misma por los contenidos de corte folklórico, festivo y aproblemático y sin capacidad crítica.



5. Discusión

Mediante el análisis del programa *Dossiers* del año 2010 llegamos a la conclusión de que los medios de comunicación públicos que deberían hacerse cargo del conflicto del barrio de El Cabanyal representando pluralidad de posturas y abordando el problema con independencia del interés político del poder pervierten su papel y el del género periodístico del reportaje audiovisual, escondiendo una postura enunciativa proclive a la prolongación de la avenida Blasco Ibáñez y el consiguiente derribo de más de 1600 viviendas tras la supuesta transparencia de la objetividad periodística. Las estrategias para ello pasan por disfrazar un discurso políticamente sesgado a partir de una estructura narrativa basada en el eje problema-solución, en la identificación con los vecinos que apoyan la visión del ayuntamiento, en la simplificación de la realidad a partir de generalizaciones y omisiones, en una dudosa justificación histórica de la única solución planteada, en la despolitización del conflicto al tiempo que se politiza la respuesta de la ciudadanía en los tribunales, en la presentación de las plataformas ciudadanas como antagonistas y en la adoración pública de la entonces alcaldesa.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

Cabanyal Z parte, en cambio, de un género propio de la ficción y más concretamente de lo fantástico. Utilizando para armar su discurso serial estrategias que, en principio, huyen de buscar una verosimilitud rigurosa, deja clara su posición respecto a la pugna entre los colectivos ciudadanos y la política del Ayuntamiento valenciano. Precisamente el uso de la parodia, la sátira y el humor posibilitan convertir el género zombi y la historia en metáfora del problema en su conjunto y significar desde la connotación descarada. Así, la webserie en la que el único barrio que resiste al apocalipsis es aquél al que el poder intentó aniquilar y los infectados y drogodependientes no son marginados sociales sino sujetos imprescindibles en la lucha contra los muertos vivientes se erige desde su concepción y producción colectiva en herramienta de respuesta ciudadana a la opacidad de los contenidos de RTVV.

Referencias

Bernardo et al (2009). La transgresión de la realidad en el reportaje televisivo. El tratamiento del caso “El Cabanyal”. *RLCS, Revista Latina de Comunicación Social*, 64, páginas 328 a 340. La Laguna (Tenerife): Universidad de La Laguna, recuperado el 23 de noviembre de 2015, de http://www.revistalatinacs.org/09/art/27_826_50_ULEPICC_06/Bernardo_et_al.html

DOI: 10.4185/RLCS-64-2009-826-328-340

Bernardo y Pellicer (2015). Responsabilidad comunicativa y televisión pública. José Javier Marzal Felici, Jessica Izquierdo Castillo, Andreu Casero-Ripollés (eds.) *La crisis de la televisión pública*, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions: Universitat Jaume I, Servicio de Publicaciones: Universitat Pompeu Fabra, Servicio de Publicaciones: Universidad de Valencia: Aldea Global, pp. 217-226.

Bustamante, E (2015). El servicio público en España: manual de malas prácticas. José Javier Marzal Felici, Jessica Izquierdo Castillo, Andreu Casero-Ripollés (eds.) *La crisis de la televisión pública*, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions: Universitat Jaume I, Servicio de Publicaciones: Universitat Pompeu Fabra, Servicio de Publicaciones: Universidad de Valencia: Aldea Global, pp. 23-37.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

Cuenca Amigo, J. (2009). Consumo sin conciencia: anatomía de la vida zombi. Iratxe Jaio, Klaas van Gorkum (eds.) *Quédense dentro y cierren las ventanas*, Consonni, pp. 43-55.

González Requena, J. (1989): *El espectáculo informativo*. Madrid: Akal.

Gómez Ferri, J.(2004). Del patrimonio a la identidad. La sociedad civil como activadora patrimonial en la ciudad de Valencia. *Gazeta de Antropología*, 20, 09. Recuperado el 23 de noviembre de 2015, de <http://hdl.handle.net/10481/7260>

El País (2010). *El Gobierno paraliza el plan del Cabanyal de Valencia*. El País, http://cultura.elpais.com/cultura/2010/01/04/actualidad/1262559606_850215.html

El Levante (2015). *Premio a los vecinos del Cabanyal por su defensa del barrio* <http://www.levante-emv.com/valencia/2015/09/11/premio-vecinos-cabanyal-defensa-barrio/1312622.html>

Agradecimientos

El presente trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación “La crisis de lo real: la representación documental e informativa en el entorno de la crisis financiera global” (P1·1A2014-05), financiado por la Universitat Jaume I, a través de la convocatoria competitiva de proyectos de investigación de la UJI (evaluados en 2014 por la Agència per a la Qualitat del Sistema Universitari de Catalunya, AQU), para el periodo 2014-2017, bajo la dirección de Javier Marzal Felici.

Cabanyal Obert. Dossiers. 16 de enero 2010.

<https://www.youtube.com/watch?v=-m-YrEErClk>

<https://www.youtube.com/watch?v=HdguFRxNQFg>

<https://www.youtube.com/watch?v=g0IRPRLGmv8>

Dissabte 16 de gener, abans del futbol, Canal 9 va emetre el programa Dossiers titulat "Cabanyal Obert". En total, 18 minuts i 35 segons en què hem pogut comptar 16 talls a favor de la prolongació de Blasco Ibáñez amb una durada de 295 segons i només 2 en contra amb una durada de 27 segons. Un

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

reportatge que conté errades de càlcul, inexactituds, sensacionalisme, una elecció dimatges cridanera i presentació de la posició d'una de les parts com a única veritat. Una mostra més de la línia informativa d'esta casa. I ja en van....

Cabanyal Z (2012-)

<http://cabanyalz.com/>